



Jueves, 17 de abril de 2014

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO DURANTE LA SAGRADA SEMANA, DÍA 4, EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Los Cielos hoy se abren para revelar sus misterios de redención y de paz.

Y así como lo he dicho hace tan poco tiempo, deseo nuevamente compartir esta mesa con ustedes, esta cena de reparación y de conversión que ayude en esta era a liberar los pecados del mundo.

Hoy vengo ante ustedes como el Sagrado Corazón, para que sus ojos se abran a Mi Gran Misterio, que estoy revelando en este tiempo.

Agradezco, en este día tan especial e importante, que se hayan abierto para recibirme en esta Cena, para guardar el lugar que Me corresponde en este mundo, para que Yo pueda difundir Mi Amor y Mi Luz hacia todos.

Esta sagrada mesa que hoy están compartiendo Conmigo, servirá de ayuda y de luz para otras consciencias, especialmente para aquellas que hoy no se encuentran aquí, Conmigo, acompañándome.

¿En verdad comprenden lo que significa que Yo esté entre ustedes en esta semana?

¿En verdad ustedes comprenden lo que significa que Yo esté en el mundo?

Vengo a traer un mensaje renovador para todos, una alegría infinita y una esperanza para las almas.

Hoy los Cielos hacen llover sus pétalos de luz para bendecir a aquellos que se han abierto a encontrarme y seguir Mi camino de redención y de rehabilitación.

Hoy los ángeles preparan este altar especial y derraman sus Rayos de Luz sobre estos elementos, de la misma forma que lo hacen con Adonai, alabando eternamente al Padre por los siglos de los siglos.

Agradezco también en este día por las canciones que me han donado; el gran misterio de la canción y de la voz no es conocido por todos. Es un instrumento que Dios utiliza para abrir las puertas del Cielo. Pero no se preocupen porque cada uno de ustedes tiene un don para desarrollar. A algunos de los Míos les ha tocado desarrollar el don de la voz y eso es una herramienta preciosa para el Creador.

Los invito a unirse al sonido y a la vibración de la voz, para que no se unan preferentemente a una persona.

Es hora que Mis apóstoles conozcan los dones en cada consciencia, así permitirán que los frutos que guardan en sus corazones se puedan expresar.



Sepan que Mi Amor tiene predilección por todas las almas que están sobre la Tierra y Yo vengo, a través de ustedes, para rescatar a las que han sucumbido en el infierno y se sumergieron en los abismos de esta vida material.

Por eso, Mi Presencia en estos días les trae la vida divina (y lo corrijo porque es importante que lo escuchen bien), la vida espiritual que muchos deben encarnar. Así, permitirán que el Espíritu Santo se aproxime al igual que a los apóstoles.

Pero no será necesario que conozcan los dones del Espíritu Santo en profundidad, mas que los practiquen a través de la simplicidad y de la caridad. Así el propio Espíritu de Dios fluirá entre sus células y encontrarán las respuestas a todas las dudas que tienen. Pero es hora de abrirse a esos misterios que desconocen en esta vida.

Yo vengo a revelar lo importante y lo bueno, vengo a corregir sus caminos nuevamente, para que sigan un único camino a través de Mi Corazón.

Pero sepan que Mi voz se expande en el mundo a través de otras consciencias a lo largo de los tiempos y de los siglos, porque es necesario que Mi voz se escuche en todas partes de esta Tierra.

Yo vengo especialmente por los que no están aquí, más que por ustedes. Ustedes ya han tenido grandes encuentros Conmigo en esta vida, por más que no los conozcan, o no los hayan sentido. Perciban cuando Yo pasé frente a ustedes, dejando Mis huellas marcadas para que las pudieran seguir.

Hoy, Mi Padre me ha enviado para recordarles ese compromiso. Que este calor de la tarde, tan intenso y fuerte, sirva como fuego de transformación para sus consciencias.

Sepan que los rayos de este sol que los alumbró, cósmicamente se están abriendo para enviar un impulso importante. Déjense quemar, que el fuego los transforme y los transfigure. Así todo se cumplirá como está previsto desde el principio, desde el momento en que nacieron de los vientres de sus madres.

Deben cumplir la misión que Dios les ha encomendado. Y nuevamente, no me refiero solo a ustedes, sino también a los que no están aquí hoy presentes, que deberían haber estado compartiendo Conmigo esta Cena.

Pero sepan que Mi Misericordia es profunda y desconocida.

Quiero decir, con todas estas cosas, que Yo estoy presente en todas partes del mundo, principalmente para aquellos que viven esta Semana de Mi Pasión.

Solo les pido que no se alejen de Mí después de esta semana, porque todos estos Dones que Yo he derramado, al cabo de los días querrán ser quitados de sus espíritus, de sus corazones, a través de la perturbación y de la inquietud. No se dejen amedrentar, éste será el momento en que deberán estar firmes para vivirlo y confirmar a Mi Consciencia pastoral que en verdad están Conmigo, a pesar de todo.

Yo vengo, al igual que Mi Santísima Madre, a pedirles cosas simples, que puedan caminar a Mi lado en el silencio y en devoción. Por eso, Mi Espíritu ha consagrado nuevas madres en esta Orden, madres que serán mediadoras de Mi Madre Universal, que serán los brazos de María sobre la Tierra;



las manos que acogen y que dan calor a los que sufren, que alivian y que curan a los corazones solitarios. Esas madres deben ser la manifestación de Mi Madre Universal.

Mañana recordarán algo importante de Mi Pasión, cuando Yo entregué a Mi Madre María a ustedes, al mundo, a la humanidad, a todas las almas. Aún no han comprendido lo que esto significa: Que el Dios femenino del Amor los quiere abrazar y consolar profundamente, a través de esta Gran Consciencia que vivió entre ustedes aquí en la Tierra, que comprendió la condición de la humanidad, el sufrimiento y el dolor de las almas en aquel tiempo.

Pero Dios, a través de Mi Santísima Madre, obró y realizó Sus grandes planes sobre la Tierra.

Estos planes que han surgido desde el principio de Mi nacimiento no han terminado, deberán proseguir cumpliéndose y ustedes deben ser ese camino, ese puente, para que se puedan realizar.

Nuevamente les digo, queridos compañeros, Mi Voz se anuncia al mundo, pero ¿quién recogerá Mis palabras en el corazón, las hará vida y espíritu encarnado para que se puedan llevar adelante y manifestar la Voluntad de Mi Padre sobre la Tierra?

Por eso les dono, en este Jueves Santo, Mi Sagrado Corazón, para que lo puedan sentir como un corazón que palpita constantemente por amor a ustedes, para que todo se pueda cumplir como está previsto.

Recuerden que cada uno de ustedes tiene un tiempo para poder realizarlo.

Yo no les pediré nada más, solo que hagan lo que Yo les pido, como Yo lo hice cuando estuve entre ustedes y como Mi Madre lo cumplió, cuando estuvo entre ustedes. Por eso la envió en el fin de este tiempo, para que sea Mi Mensajera y Mediadora del Corazón, para que los pueda guiar como rebaños y congregarlos alrededor de Mi Corazón, porque así todo estará dicho.

Ahora, levantaré esta mesa hacia los Altares de Mi Padre; la elevaré en espíritu hacia el Trono del Creador, para que se cumpla lo que hoy quiero que se cumpla: que se construya el Templo en sus corazones, que las bases para esta vida sean firmes y que las columnas del amor, de la unidad y de la humildad puedan erigir la Gran Cúspide del Creador sobre ustedes. Así reconocerán la Voluntad de Mi Padre cuando Yo no esté aquí y vivirán la Voluntad de Mi Padre hasta que Yo retorne. Así serán verdaderos apóstoles.

Haremos la bendición de esta mesa y de todos los frutos, frutos que deberán rebrotar como semillas en sus esencias.

Repetimos estas intenciones porque hay algo que se debe vivir. Los frutos deberán rebrotar en ustedes, para que nazcan nuevos frutos al servicio del Creador y sean alimento vivo para aquellos que no lo tienen, así ayudarán en Mi proyecto redentor.

Recordando, queridos compañeros, este Jueves Santo, en que Dios hecho hombre y hecho consciencia se entregó por ustedes, quiero derramar en esta tarde Mis Misericordias para todos y sepan que estoy haciendo lectura de sus intenciones, por eso bendigo todos estos elementos sagrados.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Les agradezco por hoy estar Conmigo



A pedido de nuestro Señor Jesús, en este momento vamos a hacer la representación de la Última Cena y la Comunión entre todos.

Mientras comían, Jesús tomó el pan pronunció la bendición, lo partió y lo dio diciendo a sus discípulos: "Tomen y coman todos de él, éste es Mi Cuerpo que será entregado por ustedes."

Después tomó una copa, dio gracias y se las pasó, diciendo a los apóstoles: "Beban todos de ella, ésta es Mi Sangre. Esta copa es la alianza nueva, sellada con Mi Sangre, que será derramada por ustedes, para el perdón de sus pecados. Hagan esto en memoria Mía."